

Robots y máquinas creados por el hombre ¿serán capaces en algún momento de brindar la información necesaria para cualquier puesto de trabajo? Tal y como se ha pronosticado, en un futuro no demasiado lejano, las máquinas realizarán tareas que en el presente son llevadas adelante solo por seres humanos.

Dentro de algunos años, los conocimientos adquiridos por cada profesional o trabajador ya no serán relevantes, pues los científicos e ingenieros estarán en capacidad de crear robots hábiles para procesar y reproducir toda esta información. Las empresas ya no buscarán a los mejor formados o a los que se destaquen por su oficio, ya que serán los robots quienes posean toda la información necesaria.

De todos modos, hay un área en la cual los avances tecnológicos todavía no nos han sorprendido con una solución: la de otorgar a las máquinas, criterio y resolución de problemas, como tenemos los seres humanos.

En otras palabras, los robots podrán reproducir información e identificar problemas, pero no tendrán la capacidad de buscar una manera de resolverlos. Esta tarea seguirá siendo, esencialmente, propiedad de los humanos.

Aún es necesaria investigación adicional, para que la brecha entre la inteligencia humana y la artificial, sea todavía más estrecha.

El sueño de esta rama de la investigación ha sido, desde su creación, el diseño de inteligencias artificiales capaces de adaptarse, como la mente humana, para resolver cualquier conflicto.

Hay otra gran limitación y es la de que los sistemas de aprendizaje de las máquinas poseen una enorme cantidad de datos, gran parte de los cuales han sido etiquetados por humanos, en forma meticulosa.

Creada en un principio como la aproximación de las máquinas al ingenio del ser humano, la inteligencia artificial nos amenaza con superarlo pronto, en cuanto a la resolución de estos grandes desafíos. Entre ellos, las grandes preguntas sobre el universo o el prototipado de inteligencia. Examinemos ahora algunos de esos desafíos y cómo la tecnología los aborda, con los aportes de la IA.

Al igual que la máquina de vapor hizo a los humanos más fuertes, como colectivo y cultura, más que en lo individual, la inteligencia artificial nos vuelve más inteligentes como especie. Somos más capaces de resolver problemas, históricos y nuevos, precisamente, gracias a su aporte y a la tecnología que nos precede.

El desafío es mejorar la inteligencia artificial a niveles en los que todavía no ha estado. Con ese objetivo, nuevos ordenadores y procesadores son diseñados para correr sobre nuevos sistemas y nuevos programas. Surgen algoritmos cada vez más optimizados que los que les precedieron, muchos de los cuales son producto de la generación anterior de máquinas.

En ese desafío, es clave el rol de las universidades. Deben esforzarse por incluir en sus currículas, planes de formación específica en la resolución de problemas. De su aprendizaje, depende el futuro del empleo y más aún la utilidad de los humanos para las empresas en el futuro que se avecina.